



## **El lazo con el otro en la adolescencia mediatizado por la virtualización. La particularidad de la pandemia COVID-19**

### **Autorxs:**

#### **Arauco Morullo, Rocio Noemí**

Facultad de Psicología - Universidad Nacional de La Plata

Teléfono de referencia: (0221) 554-6736

Mail: [rocioarauco@hotmail.com](mailto:rocioarauco@hotmail.com)

#### **Lazarte, Martina**

Facultad de Psicología - Universidad Nacional de La Plata

Teléfono de referencia: (02284) 58-7932

Mail: [martinalazarte@gmail.com](mailto:martinalazarte@gmail.com)

#### **Condomí Alcorta, Magdalena**

Facultad de Psicología - Universidad Nacional de La Plata

Teléfono de referencia: (0221) 494-1835

Mail: [magdi.condomi@gmail.com](mailto:magdi.condomi@gmail.com)

### **Resumen:**

El presente trabajo se realiza en el contexto del Proyecto de Investigación *“Exploraciones sobre la producción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes en tiempos de pandemia. Efectos de desubjetivación ante una catástrofe natural-social.”*

(I+D S073 - UNLP), el cual se extiende desde el año 2022 hasta 2025 y es dirigido por la Prof. Esp. Roxana Gaudio.

La pandemia COVID-19 ha enfrentado a toda la población a desafíos antes impensados. Los lazos sociales se complejizaron a partir de las medidas de cuidado y la peligrosidad que significó el contacto con otros. Medidas de aislamiento y distanciamiento que obligaron a crear nuevos modos y dispositivos. En este contexto es que la virtualización cobró un papel preponderante en un intento de disminuir el aislamiento. Acercamiento virtual, pero por ello ¿menos real?

La pandemia impulsó a reversionar las formas del encuentro. Por supuesto, los adolescentes no escaparon a este proceso. Si bien pertenecen a una generación nacida durante la era digital, muchos aspectos de su cotidianeidad fueron modificados. Ya no existía el encuentro cómplice con compañeros en el colegio, con amigos, o con quienes les generaban intereses sexoafectivos. La configuración de los espacios se vio alterada. La preservación de la intimidad se dificultó; siendo que, sin aviso previo, los convivientes tuvieron que compartir ámbitos y dispositivos electrónicos.

Partiendo de la importancia del otro para la constitución psíquica, reflexionamos respecto a cómo la tecnología ha profundizado la mediatización de los lazos sociales de los adolescentes en el contexto de catástrofe. Éste indudablemente produjo diversos efectos en los psiquismos, particularmente para los adolescentes, quienes sintieron que sus vidas fueron coartadas de un día para el otro. ¿Qué posibilidades de proyecto identificador y salida exogámica en medio de un discurso que obliga a apartarse y aislarse? ¿Cómo hacer lazos en un entorno donde el otro es sinónimo de riesgo físico?

Durante el período de la adolescencia el sujeto debe realizar un trabajo psíquico específico. Se ve enfrentado a cambios que exigen cierta capacidad de metabolización y de reorganización psíquica. La pubertad irrumpe en el cuerpo, produciendo transformaciones físicas, lo cual implica un embate pulsional y el despliegue de una nueva sexualidad (Bleichmar, 2006), en la cual la elección de objetos estará determinada por una salida de orden exogámica. Recuperamos la valiosa distinción de la autora argentina entre constitución psíquica y producción de subjetividad para poder reflexionar respecto a los modos subjetivos emergentes que el necesario trabajo psíquico, propio del adolescente, impulsó.

Si bien hay ciertos reparos frente a los excesos que la era digital produce, resulta innegable que, en el contexto de ASPO, la mediatización de las relaciones sociales a través de lo virtual revistió no sólo de carácter necesario sino provechoso. Entre ficciones y semblantes que se juegan en las redes sociales, en las que parecieran prevalecer vínculos superficiales, los seres humanos encuentran una manera novedosa de conectarse y encontrarse, más allá de lo que la inmediatez puede facilitar. Es así como internet se convierte en una herramienta útil que posibilita la transformación en cercano de aquello que se sentía distante y ajeno. En diversas áreas de la vida cotidiana como son el trabajo, la educación, las videollamadas con familiares y amigos; las pantallas comenzaron a hacerse presentes, siempre y cuando las condiciones socioeconómicas lo permitieran.

La virtualización como articulador privilegiado de un posible encuentro, se puso al servicio de los vínculos. Nos interpela conocer los nuevos modos que han encontrado quienes transitan esta etapa, para comunicarse e identificarse con otros, haciendo lazo entre pares en un intento de preservación de su salud mental, sin dejar de resguardarse en su integridad física.

**Eje Temático:** clínica con niños y adolescentes.

**Subtema:** Vínculos, virtualidad y educación tecnomediada.

**Palabras claves:** CATÁSTROFE - ADOLESCENCIA - VIRTUALIZACIÓN - ENCUENTRO -PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD.

## **Introducción**

El presente trabajo se realizó en el contexto del Proyecto de Investigación *“Exploraciones sobre la producción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes en tiempos de pandemia. Efectos de desubjetivación ante una catástrofe natural-social.”* (I+D S073 - UNLP), dirigido por la Prof. Esp. Roxana Gaudio.

La pandemia COVID-19 ha enfrentado a toda la población mundial a desafíos antes impensados. Los lazos sociales se complejizaron a partir del riesgo que significó el contacto con el otro. Medidas de aislamiento y distanciamiento que obligaron a crear nuevos modos y dispositivos: pasaje de elementos por intermedio de bolsas rociadas con alcohol, abrazos mediatizados por cortinas de nylon, se volvieron medios

privilegiados y anhelados para intentar reencontrar algo del encuentro, en términos de Piera Aulagnier (1975), con otros. En este contexto, la virtualización cobró un papel preponderante a la hora de disminuir el aislamiento. Acercamiento virtual, pero por ello ¿menos real?

Partimos de la importancia del otro para la constitución psíquica, reflexionando respecto a cómo la tecnología ha mediatizado los lazos sociales de los y las adolescentes en el contexto de catástrofe a nivel mundial. Esto indudablemente ha tenido efectos en los psiquismos, particularmente para los y las adolescentes, quienes sintieron que sus vidas fueron coartadas de un día para el otro. ¿Qué posibilidades de proyecto identificadorio y salida exogámica en medio de un discurso que obliga a apartarse y aislarse? Nos interpela conocer los nuevos modos que han encontrado quienes transitan esta etapa, para comunicarse e identificarse con otros, haciendo lazo entre pares en un intento de preservación de su salud mental, sin dejar de resguardarse en su integridad física.

### **Una aproximación hacia el concepto de adolescencia**

Silvia Bleichmar (2019) entiende a la adolescencia como una categoría que alude al tiempo donde se define la identidad sexual y se recomponen las formas de la identificación, abandonando las propuestas originarias y reformulando los ideales que formarán parte de la adultez.

Aulagnier (1991) plantea que el adolescente accede al proyecto identificadorio luego de haber renunciado a los objetos significativos de su infancia que le permitieron posicionarse como sujeto. Gracias a éste, puede proyectar su Yo en una imagen futura, conservando el relato que lo constituyó. El contrato narcisista posibilita la amalgama a un entramado social donde el sujeto se adueña de enunciados identificadorios que ha repetido y que le aseguran su historia. El Yo debe realizar un proceso de historización, interrogando el pasado para poder investir el futuro. Es decir, debe poner en memoria y en historia un pasado que le permita sostener una continuidad al sí mismo y a su vez proyectarse a un futuro con un mínimo de anclajes que oficien de sostén (Aulagnier, 1991).

La adolescencia entrama a la vez el cuerpo, lo psíquico y lo social (Rother, 2006). El adolescente se ve enfrentado a cambios que exigen cierta capacidad de metabolización y de reorganización psíquica que le permitan continuar siendo aquél

que ha sido a pesar de los cambios. La pubertad irrumpe en el cuerpo, produciendo transformaciones físicas que conllevan el embate de lo pulsional y el despliegue de una nueva sexualidad, distinta a la de la infancia (Bleichmar, 2006) y en la cual la elección de objetos estará determinada por una salida de orden exogámica. Esto supone el desasimiento de la autoridad parental y junto con él, la búsqueda de nuevos ideales y enunciados identificatorios apoyados en lo que la cultura y lo que el grupo de pares ofrece. Este proceso que apunta al desarrollo de la autonomía, implica la apertura a identificaciones que están por fuera de la identidad que “otorga” el grupo familiar. La adolescencia es un momento de barajar y dar de nuevo (Rother de Hornstein, 2006). Momento de reconfiguración por fuera del grupo familiar donde la salida exogámica se vuelve necesaria de transitar y a su vez, elaborar los trabajos que la adolescencia impone. Para la mayoría de los adolescentes el encuentro con los pares, el contacto de los cuerpos, el sustraerse del control de los adultos para experimentar inclusive algunos riesgos, forma parte de las necesidades de esa etapa.

Cabe preguntarnos si los adolescentes han encontrado nuevos modos para construir lazos sociales, considerando que esos lazos se vuelven aún más importantes a la luz no solo de los avatares propios de la adolescencia, sino de los posibles sufrimientos y cambios que ha conllevado el tránsito por una pandemia.

### **Sobre la pandemia COVID-19**

La pandemia COVID-19 produjo un enorme desconcierto en la población mundial. Cada país ha tomado las medidas que consideró necesarias para afrontar la situación de catástrofe. En Argentina, particularmente en el área metropolitana de Buenos Aires (AMBA) existieron tanto el aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) como el distanciamiento social, preventivo y obligatorio (DISPO). Éstas llevaron a construir cierta mirada sobre el otro. El peligro, antes proveniente de lo desconocido, se volvió cercano a partir del simple contacto con el otro. Lo cual ha tenido y tienen aún hoy, efectos en los psiquismos. Por lo tanto, se buscará conocer los nuevos modos que han encontrado los adolescentes para trascender el miedo y el terror, sin dejar de resguardarse y poder comunicarse e identificarse con otros, haciendo lazo entre pares.

Para Alicia Stolkiner (2021) una epidemia no debe ser entendida como un fenómeno únicamente biológico o natural, ya que, al estar vinculada a la humanidad, aquello que

pareciera ser natural tiene componentes económicos, sociales y políticos. Las consecuencias de las catástrofes están siempre determinadas por las condiciones de vida de la población afectada. La autora sintetiza la pandemia como un “desequilibrio catastrófico de un sistema hipercomplejo que ya estaba en situación de alta inestabilidad: la economía-mundo globalizada”. Las catástrofes tienen la característica de alterar la vida cotidiana de manera rotunda, donde las rutinas y prácticas cotidianas se ven forzadas a cambiar. Esto conlleva un gran esfuerzo debido a que los modos de simbolización usuales quedan en suspenso por el efecto de un acontecimiento que irrumpe en la vida psíquica poniendo en riesgo los modos con los cuales el sujeto se representó hasta el momento, su existencia.

### **Adolescencia y virtualidad: un modo de encuentro posible**

Bleichmar (2004) entiende que la producción de subjetividad alude a las modalidades en las que las sociedades determinan las formas con la cual se constituyen sujetos plausibles de integrarse a sistemas que le otorgan un lugar. En este sentido, es necesario interrogarse respecto a los modos en que la pandemia ha afectado la vida cotidiana de los adolescentes, lo cual se observa en las nuevas modalidades de vinculación.

En un momento del trayecto identificatorio que se caracteriza por la salida exogámica y la creación de nuevas relaciones sociales, los adolescentes debieron recurrir a dispositivos electrónicos a los fines de encontrarse con el otro. La pandemia entonces, obligó a reversionar las formas de vincularse. Si bien antes esto se producía en los espacios compartidos, la necesidad de cuidarse implicó hallar nuevos modos.

Un acontecimiento tal como una catástrofe, algo del orden de lo inesperado desarticula y trastoca los modos con los cuales los sujetos venían entendiendo su existencia. Frente a lo novedoso hubo que encontrar otros modos de hacer y de responder frente a los embates que lo psíquico podía y era capaz recibir de lo real. Si se entiende que el aparato psíquico está abierto lo real, recibiendo aflujos del exterior, lo que se inscribe tendrá su destino particular según los modos defensivos y estructurales de cada sujeto (Bleichmar, 1999). Es así que frente al sufrimiento que pudo haber causado un evento como el ocurrido, hubo tantas maneras de transitarlo como sujetos existentes.

Si bien resulta innegable que el distanciamiento trajo aparejadas grandes dificultades para sentir que era posible encontrarse con el otro de una manera real, los sujetos fueron hallando nuevas maneras de vincularse. El aislamiento coartó la posibilidad de vivir experiencias compartidas donde la mirada y el cuerpo a cuerpo se vuelven sustanciales. En un primer momento estas novedosas formas dejaron a los adolescentes inermes a su mundo interno, donde tuvieron que hacer solos con sus miedos y angustias. En segundo momento, lo virtual revistió no sólo de carácter necesario sino provechoso. Entre ficciones y semblantes que se juegan en las redes sociales, en las que parecieran prevalecer vínculos superficiales los seres humanos encontraron una manera novedosa de conectarse y encontrarse. Es así como internet se volvió una herramienta útil que permitió la transformación en cercano de aquello que se sentía distante y ajeno. En el trabajo y los distintos niveles de educación, en las videollamadas con familiares y amigos las pantallas comenzaron a hacerse presentes. La tecnología como articulador privilegiado de encuentro, se puso así al servicio de los vínculos.

Por supuesto, los y las adolescentes no escaparon a este proceso de virtualización. Si bien pertenecen a una generación nacida durante la era digital que ya comportaba para ellos un espacio de construcción de privacidad frente al mundo adulto, en pandemia, aislados de los demás, pero juntos en casa, esa intimidad advino en el armado de un espacio propio por vía de lo virtual, en el cual los cuerpos se hicieron presentes a través de voces e imágenes que se sustituyeron transitoriamente por la pantalla (Mian, 2021). Aplicaciones que detectan la distancia existente entre sujetos desconocidos pero conectados a la red, por ejemplo, permitían acortar esa distancia y conocer a alguien con quien fuese posible un encuentro físico algún día. La idea de encontrarse “en la realidad”, por fuera de lo virtual, funcionó como generador de expectativas a la hora de conocer a alguien.

Ahora bien, ¿fueron menos reales los encuentros con otros seres humanos por intermedio de la virtualización? La mediatización tecnológica puede llevar a la idea de vínculos inestables, líquidos (Bauman, 2003), lo cual muchas veces puede llevar a situaciones de riesgo, pero consideramos que no son por ello menos reales. El valor que este tipo de encuentros ha tenido para los y las adolescentes en tiempos de ASPO y DISPO, puede pensarse como equivalente al que en otro momento fueron las cartas escritas a mano, o las citas en la plaza. Consideramos entonces, que lo relevante no

es el medio por el que se produce el encuentro, sino la posibilidad de encuentro en sí misma. Miranda (2020) afirma que cada adolescente hace un uso particular y singular de las redes sociales y la tecnología, acorde a su realidad psíquica y material. Qué se produce en la virtualidad entonces, depende de las posibilidades de simbolización de los participantes. Para algunos de los adolescentes fue fundamental la virtualización de los vínculos en tanto posibilidad de sostén identificadorio y construcción de un proyecto identificadorio que suponga un futuro posible, más allá del encierro y el horror de la pandemia. Por supuesto, entendemos que dicho sostén y construcción no fue sencillo e incluso, no siempre fue posible.

La noción de nuevas presencialidades, siguiendo la propuesta de Del Cioppo (2020), hace referencia a formas experienciales de habitar la escena virtual, en el intento de superar la dicotomía presencia-absencia: las categorías inauguradas por lo digital destituyen la lógica de los opuestos. Los adolescentes habitan el mundo virtual y al mismo tiempo no dejan de estar conectados con el real y viceversa. Nuevas presencialidades atravesadas por coordenadas témporo espaciales complejas, por una “experiencia de la corporalidad extensiva y multidimensional” (Del Cioppo, 2020 citado en Frisón y Di Meglio).

Gaudio y Frisón en su publicación titulada *“Producción de subjetividad, proyecto identificadorio y época. Efectos de desubjetivación en la adolescencia hoy”* (2022), trabajan algunas viñetas clínicas de sujetos adolescentes en tiempos de pandemia. Éstos manifiestan ideas en torno a la imposibilidad frente al armado de un proyecto identificadorio en el contexto de catástrofe, el deseo de que no haya transcurrido el tiempo, sentimientos de haber sido coartadas sus posibilidades de lazo con compañeros de estudio y amigos, etc. Como abordamos en el presente escrito, muchos encuentros fueron virtualizados, creando nuevos modos de construir vínculos y conexiones. Asimismo, ello no evitó sensaciones de encierro y endogamia. Precisamente, además, cuando la construcción de una salida hacia la exogamia, hacia lo social por fuera de lo familiar, cuando el proyectarse a futuro con una inserción en la sociedad que implique ser el propio signatario del contrato narcisista, es tarea insoslayable para la subjetividad adolescente. Los adolescentes necesitan, a los fines de su constitución subjetiva, invertir nuevas identificaciones, apoyándose fundamentalmente en pares por fuera de lo conocido que permitan una edificación identificadoria distinta, nueva, propia. En Gaudio y Frisón (2022) hallamos

manifestaciones ejemplificadoras al respecto: proyectos que se siente se han ido por el desagüe, extrañar estudiar con amigos personalmente, angustia por haber vivido todo en el encierro entre las cuatro paredes de una habitación (incluyendo el encuentro virtual con amigos y con la analista), todo siendo igual y dando lo mismo. Estas expresiones dan cuenta de que, más allá de lo provechoso que pudo resultar la virtualización, algo del encuentro cuerpo a cuerpo, libidinal, se perdió o mantuvo en suspenso durante dos años, no sin consecuencias para los adolescentes.

### **Palabras finales**

A lo largo del presente escrito afrontamos un trabajo de reflexión respecto a los modos de hacer lazo social por parte de los adolescentes, a partir de la emergencia sanitaria por COVID-19 en nuestro país. Encontramos enormes transformaciones en los modos de hacer lazo, en un intento no siempre logrado de alcanzar un proyecto identificador que permita la construcción de un futuro posible. Nos resulta necesario volver sobre las palabras de Miranda (2020), quien sostiene que cada adolescente hará, de acuerdo a sus posibilidades simbólicas, un uso singular de las redes sociales y la virtualización.

En un tiempo en el que sostenerse en el vínculo con los pares se torna fundamental, para algunos el entramado relacional atravesado por la distancia propició y acompañó el armado de los trabajos psíquicos propios de la adolescencia, sorteando así los vericuetos que estos nuevos modos de vincularse ponían en juego. Por otro lado, existió una gran parte a quien la virtualidad le hizo mella poniendo de manifiesto la dificultad de adaptarse a lo que la distancia corporal respecto de los otros imponía, poniendo en evidencia malestares y sufrimientos psíquicos que dificultaron los procesos intrasubjetivos propios de este tiempo. Así, para algunos sujetos el apuntalamiento de vínculos ya existentes y la construcción de lazos novedosos por intermedio de la tecnología, fueron fundamentales a la hora de investir un porvenir más allá del horror de la pandemia.

Entendemos que hubo tantos posicionamientos frente a la virtualización, como respuestas subjetivas posibles, en un empalme entre lo que la realidad exterior impone, en términos de catástrofe que altera lo conocido, y las capacidades psíquicas de los sujetos para sobreponerse a las diversas circunstancias.

A modo de cierre, quizás lo relevante no es el medio por el cual se produjo el encuentro, sino que haya existido la posibilidad en sí misma, teniendo en cuenta lo que los modos de producción de subjetividad de estos nuevos enlaces sociales propusieron.

## Bibliografía

- Aulagnier, P. (1988). "Como una zona siniestrada". En *Revista Trabajo del psicoanálisis*. Vol. 3 N° 9. (pp. 161 - 173). Buenos Aires.
- Aulagnier, P. (1991). "Construir (se) un pasado". En *Revista de psicoanálisis ApdeBA*. Vol. 13, N°3. (pp. 441 - 468).
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México D.F: Octaedro.
- Bleichmar, S. (1999). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bleichmar, S. (2006). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleichmar, S. (2019). *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Topía.
- Frison, R., & Di Meglio, M. S. (2021). Adolescencias en pandemia: exploraciones, historización y proyecto en un tiempo de virtualización de la vida cotidiana. *Orientación Y Sociedad*, 21(1), e032. Recuperado a partir de <https://revistas.unlp.edu.ar/OrientacionYSociedad/article/view/12310>
- Gaudio, R. E. & Frison, R. (2022). *Producción de subjetividad, proyecto identificador y época. Efectos de desubjetivación en la adolescencia hoy en Amor y deseo. Clínica y política de la diversidad en salud mental*. AASM.
- Miranda, F. (2021). Consideraciones sobre la amistad en la constitución psíquica adolescente. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Mian, V. (2021). Adolescencias en pandemia. Intimidad y exogamia. *Psicoanálisis ayer y hoy*, (23). Recuperado de <https://www.elpsicoanalisis.org.ar/nota/adolescencias-en-pandemia-intimidad-y-exogamia-valeria-mian/>

- Rother de Hornstein, C. (2006). Entre desencantos, apremios e ilusiones. Barajar y dar de nuevo. En Rother de Hornstein (coord.) *Adolescencias: trayectorias turbulentas* (pp. 117-135) Buenos Aires-Barcelona-México: Paidós. Psicología Profunda.
- Stolkiner, A. (2021). Niñez y Adolecencia, Pandemia y Salud Mental. En A. y. Secretaría Nacional de Niñez, *Aportes del Ciclo de Conferencias: Niñes y adolescencia, pandemia y acceso a derechos* (págs. 51-65). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia.